

Si bien es cierto que, siendo excesivamente exigente, esta obra podría presentar una opinión más, tampoco deja de ser verdad que, por su exhaustivo —o al menos, suficientísimo— análisis literario, por la ingente información bibliográfica —muchas obras de no fácil acceso— que nos presenta bien triturada por su acusada crítica a las distintísimas posturas que se han dado en la historia de su interpretación, esta obra será en adelante de inexcusable referencia. En todo caso, no dejaría de ser una opinión muy coherente y razonada, detallada como pocas. Pero sobre todo, algo, y no poco, creo que habrá salido ganando también ante la crítica este autor epistolar del NT: en adelante ya no se dirá de él, sino con cierta ligereza, que es un autor caótico, ni que ofrece “un testo sconnesso, senza reale sviluppo delle idee, monotono e ripetitivo”. En adelante, no se pondrá fácilmente en duda que el autor de 1Jn es un “ben esperto nell’arte dello scrivere”, lo que constituye un paso decisivo en la investigación bíblica.

Á. URBÁN

P. BONNARD, *L'évangile selon saint Matthieu* (Commentaire du Nouveau Testament – Deuxième série I; Genève, Labor et Fides, 32002), 465 pp. ISBN: 2-8309-1040-0

El comentario al evangelio según san Mateo del exegeta protestante suizo Pierre Bonnard (Lausanne 1911), que fue docente de Nuevo Testamento en Lausanne y profesor honorario en Harvard, es un clásico en los estudios bíblicos cuya reedición no podemos sino saludar con gozo. Se trata del único comentario mayor a Mateo en lengua francesa posterior al de M. J. Lagrange (que se remonta a 1923); goza por tanto de derechos propios en cualquier biblioteca bíblica.

El volumen que presentamos data en realidad de 1970; se trata, en efecto, de una reimpresión de la 3ª edición (Genève, Labor et Fides, 1992), que a su vez reproducía (con idénticos caracteres y paginación) la 2ª ed. (Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1970). Esta se diferenciaba de la 1ª (1963), aparte de numerosas correcciones de detalle, por un prefacio que comentaba las principales novedades bibliográficas hasta 1969 (pp. 1-3) y por un apéndice final con nuevos párrafos en los que se reflejaban los avances de la investigación reciente, y que remitían al comentario mediante un sistema de asteriscos (pp. 421-457); también contenía un nuevo índice analítico (pp. 461-463). El cuerpo del comentario (pp. 5-420) permanece sustancialmente idéntico al publicado en 1963. Ya en 1992 se apreciaba un notable desfase cronológico (cf. la reseña de E. Cothenet en *Esprit et Vie* 104 [194] 43), que la 3ª edición intentó paliar mediante una bibliografía suplementaria con algunas referencias fundamentales, la más reciente de 1991 (p.4). Esta bibliografía no ha sido actualizada en 2002; se produce así la curiosa situación de que se citan nada más los dos primeros volúmenes del comentario a Mateo de W. D. Davies-D. C. Allison, culminado con el 3º en 1997; lo mismo sucede con el comentario de U. Luz, cuyo 3º tomo apareció en 1997 y que ha concluido ya en 2002 con el 4º volumen.

En cuanto a los “Études récentes en français” allí mismo elencados (el último, de 1987), ya no hacen honor a ese adjetivo. Ciertamente, la reedición de un comentario ya clásico es un servicio que la comunidad académica agradece enormemente; pero es una pena que no se haya realizado un esfuerzo mayor, ya que el libro que ahora presentamos (aunque esté paradójicamente encuadrado dentro de la “deuxième série” de esta colección) no contiene ninguna mejora bibliográfica o tipográfica respecto a ediciones anteriores, que el lector interesado en Mateo con toda probabilidad ya conoce. Quizá no sea exagerado afirmar que la mejor edición del comentario de Bonnard existente en la actualidad es la publicada en castellano por Cristiandad (Madrid 21983), que traduce la ed. francesa de 1970, pero que intercala en sus lugares correspondientes los párrafos añadidos por esta en apéndice.

Las circunstancias que rodean esta edición no disminuyen, con todo, su valor. Este comentario, en el paisaje de la exégesis del siglo pasado, representa un punto en el que la preocupación por la historia se abre decididamente al interés por el contenido teológico de los textos. P. Bonnard realiza una exégesis eminentemente histórica, siguiendo las líneas generales marcadas para Mateo por L. Goppelt (*Christentum und Judentum im ersten und zweiten Jahrhundert*, 1954, pp. 178-185); presta por tanto una especial atención al *Sitz im Leben* de la comunidad mateana. “Pour comprendre un texte du Nouveau Testament, quel qu’il soit, il est indispensable d’imaginer le milieu historique au sein duquel il a vu le jour” (p. 5). Las limitaciones prácticas de este método son reconocidas por el mismo autor: “Il serait important, voire même indispensable, de pouvoir localiser avec précision et connaître ce milieu ecclésiastique matthéen. Mais, sur ce point décisif, la critique doit avouer une ignorance presque complète, comme d’ailleurs sur les questions moins importantes de la personne de l’auteur et de la date exacte de rédaction finale du premier évangile” (p. 9). A pesar de todo, sitúa el EvMt entre los años 80-100 d.C., en Siria, y considera que surge como respuesta a una propaganda judía contra Jesucristo y sus discípulos. El autor podría ser un rabí convertido a la nueva fe; esto explicaría su minuciosa labor redaccional, la originalidad de su uso del AT y la dolorosa insistencia de su discusión con los dirigentes religiosos judíos (p. 10). Particularmente en su relación con la sinagoga, Bonnard cree – con R. Hummel – que la comunidad mateana sigue bajo su jurisdicción; aún no expulsada oficialmente de ella, pero dolorosamente enfrentada y excluida ya de su culto (p. 1).

Las consideraciones históricas sobre la comunidad mateana no prejuzgan la autenticidad de los hechos y dichos de Jesús, que Bonnard interpreta en el contexto literario del EvMt; las reconstrucciones biográficas hipotéticas quedan limitadas a las observaciones introductorias a cada perícopa. E. Rasco (*Gregorianum* 48 [1967] 360-361) criticaba, no sin motivo, el desinterés o agnosticismo práctico que caracteriza al autor respecto de la historia de Jesús. Mateo es, en cualquier caso, un intérprete privilegiado y fiel de la tradición acerca de Jesucristo (pp. 11-12). Bonnard no ignora la diacronía, pero se centra especialmente en la forma final de las tradiciones sobre Jesús y en la interpretación que de ellas da el evangelista, teniendo en cuenta sus destinatarios y su contexto vital; su interés primordial se centra en la relevancia que cada perícopa hubo de tener para la comunidad a la que se dirige. Tiene por tanto un marcado interés teológico.

Pero es en la minuciosa y a la vez sintética exégesis de los textos concretos donde mejor se aprecia la grandeza del comentario de Bonnard; C.W.F.Smith hablaba de su "French clarity and precision" (*JBL* 84 [65] 84). Su profundo conocimiento del EvMt genera observaciones cuya agudeza y pertinencia no dejan de sorprender al lector, e iluminan su encuentro personal con este escrito neotestamentario. Especial mención merecen las frecuentes referencias al mundo judío, cuya relevancia en el primer evangelio es de todos conocida; la atención al trasfondo veterotestamentario es asimismo notable. Con buen criterio alude a trabajos exegéticos de otros autores (siempre anteriores a 1970), mostrando en ocasiones la no exclusividad de las diversas explicaciones propuestas. Por todo ello, aún tratándose de una obra relativamente breve, representa una referencia obligada en los estudios mateanos.

Bonnard sostiene (p. 10) que la finalidad principal del EvMt es mostrar cómo se puede y debe ser "discípulo" de Jesús, en los años 80-90, pese a la oposición creciente de la sinagoga judía y en la perspectiva de la conversión de las naciones paganas. Mateo es un educador cristiano; el término que mejor resumiría su mensaje, tanto desde el punto de vista literario como ético, es el de la *justicia*: está siempre buscando la *expresión justa*, capaz de formar y reformar la vida de sus oyentes, pero sobre todo muestra la posibilidad de la *justicia* en el sentido de una fidelidad nueva a la voluntad de Dios. Esta justicia mateana reviste tres características fundamentales: a) brota de la felicidad de haber descubierto la misericordia de Dios en Jesús (capítulos 5-7); b) se realiza en el perdón y el servicio de los pequeños, en la Iglesia (c. 18) y en el mundo (25,-31-46); c) es una actitud vigilante y responsable en la espera del juicio (cf. cc. 24-25).

Entre los límites de este comentario hay que mencionar las – quizá inevitables – afirmaciones de carácter confesional, rayanas a veces en la polémica con el dogma católico. Cf. sobre este punto la recensión de G. Rinaldi (*Bibbia e Oriente* 7 [65] 140-141), que critica particularmente la explicación de los "hermanos de Jesús" (p. 187), contraria al dogma de la virginidad perpetua de María y no exenta de mordacidad. En su comentario de la institución de la Eucaristía Bonnard rechaza la idea de una transformación del pan (p. 378); afirma que no se establecen oficiantes especialmente habilitados para dirigir esta celebración (p. 379), cuyo carácter sacramental excluye (*ibíd.* nota 1). Cuando manifiesta una cierta "equidistancia" entre tradición protestante y católica, es también esta última la que más se resiente; cf. su interpretación de 16,18: Jesús edificará su Iglesia sobre la persona de Pedro, y no sobre su fe o su confesión, como sostiene la interpretación protestante; pero esta promesa, subraya, se dirige estrictamente a Pedro, sin la menor alusión a eventuales "sucesores" (p. 245). Comentaba sobre este punto E. Rasco (*l. c.* 361): "Si el texto... se dirige estrictamente a Pedro y no a sus sucesores, como observa B., el contenido exige, en su comprensión plena, la presencia de esos sucesores, si los de la nueva comunidad, edificada sobre Pedro, han de ser protegidos «hasta la resurrección final», según la interpretación del propio B."

Pero también este factor, del que el lector debe estar sobre aviso, tiene un aspecto positivo, ya que estimula a una reflexión más profunda sobre el texto evangélico buscando siempre emplear los criterios hermenéuticos más adecuados;

entre los que figura, en lugar eminente, la genuina tradición eclesial. Además, las explicaciones de Bonnard aportan frecuentemente elementos que, aclarando el texto, permiten al lector proponer nuevas soluciones a los grandes problemas. Todo ello ha contribuido para que, como hemos indicado, este comentario sea una referencia obligada en los estudios sobre el EvMt. Escribía X.Léon-Dufour en el ya lejano 1965 (*RSR* 53 [65] 610): “L’œuvre marquera l’exégèse de Matthieu pour de nombreuses années”. La publicación del presente volumen muestra el acierto de esta predicción.

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO

E. TROCMÉ, *L'Enfance du Christianisme* (Paris, Hachette, 1999; Paris, Noesis 1997)
216 pp.

El estudio de los orígenes del cristianismo ocupa un lugar importante en el panorama de las publicaciones teológicas de lengua francesa de los últimos años. Algunas de ellas se ha ocupado de las relaciones entre el cristianismo y el judaísmo en el siglo primero (Grappe, Mimouni, Blanchetiere), y otras de los comienzos del cristianismo en general (Vouga, Nodet – Taylor, Sachot). La obra de E. Trocmé pertenece a este último grupo, pues tiene como objetivo describir el proceso a través del cual el cristianismo se convirtió en una religión adulta. De ahí el título, “La infancia del cristianismo”, que evoca ese periodo de la vida que conduce hasta la edad adulta.

No es un trabajo de investigación, sino de síntesis. El viejo profesor, emérito de la universidad de Estrasburgo, que es la cuna de algunos de los investigadores antes mencionados, ha querido dejar constancia de su particular visión de los orígenes cristianos, fruto de largos años de lecturas y reflexión sobre los escritos que produjeron los primeros cristianos. Las notas son, por tanto, muy escasas, y da la impresión que se reducen a aquellos libros que han contribuido a configurar la visión del autor.

La tesis de fondo que se quiere ilustrar es que el cristianismo no llegó a configurarse como religión adulta hasta bien entrado el siglo segundo. Frente a una visión más ingenua, según la cual el cristianismo contenía ya desde sus mismos inicios todos sus elementos constitutivos, Trocmé sostiene que mucho de lo que el cristianismo llegó a ser en su edad adulta depende de las circunstancias y opciones que los diversos grupos cristianos tomaron en este primer siglo de su existencia. Esta visión de los orígenes cristianos es prácticamente un axioma en los estudios especializados sobre el tema, aunque se explica que el autor insista sobre ella debido al carácter divulgador de esta obra. El interés de esta obra en el contexto de los recientes estudios sobre el cristianismo naciente no reside, por tanto, en la tesis central, sino en el desarrollo de la misma, en su capacidad para percibir la historia de los primeros grupos cristianos detrás de los escritos que produjeron, y en sus sugerentes hipótesis de reconstrucción.

El índice del libro ofrece una primera idea de sus opciones e intereses. Contiene trece breves capítulos, que pueden agruparse –aunque el autor no lo hace– en cinco